

A cero metros del mal.
Por: Pezcritor

Alfredo venía de la capital. Estaba solo, al timón de un campero Toyota de tres puertas color negro. Había conducido por más de trescientos kilómetros. Se aproximaba a una intersección en la vía que indicaba que el pueblo llamado: “El Mesías” se encontraba a 2 kilómetros de distancia hacia la derecha y que su población era de aproximadamente 2000 parroquianos.

Sus credenciales, esta vez indicaban, que Alfredo, quien en realidad era un investigador secreto del cuerpo especial de investigación del fiscal, aparecería como un reconocido reportero de la revista “la última semana”. Él tenía como misión, develar la verdad acerca de una serie de asesinatos que se habían presentado en el corregimiento del Mesías dos meses atrás.

Las víctimas tenían varias cosas en común:

Todos eran extranjeros visitantes temporales del Mesías.

Todos se habían hospedado en el mismo hotel, llamado “la concepción”.

Todos habían muerto a causa de un envenenamiento con el hongo cicutu verde.

Todos habían sido encontrados a los pies de una virgen muy visitada por los turistas.

Los cuatro cadáveres pertenecían a hombres entre los 23 y los 28 años de edad y fueron encontrados a lo largo de cuatro semanas.

Siempre un lunes.

Alfredo tomó el desvío hacia “El Mesías” y aceleró.

En su corazón no dejaba de aquejarle una extraña sensación de alerta y un llamado a alejarse de ese pueblo, al cual se acercaba ya, sin la posibilidad de retorno. Pues tenía un fuerte compromiso con el fiscal. Alfredo tenía, a tan solo 28 años de edad, una carrera muy exitosa como agente secreto, y acababa de ser ascendido a sargento, lo cual le permitiría conseguir a los 45 años, tal como el anhelaba, el grado de comandante. No dudó en continuar y simplemente pidió a la virgen del Carmen que lo protegiera.

“El Mesías” era un pueblo surcado por un límpido río de piedras negras y brillantes, lo rodeaba un hermoso valle y hacia el oriente se encontraba una gigantesca pared de piedra, desde la cual se desprendía una cascada de 100 metros de caída, que era la fuente del río llamado “Comunión”. El río desembocaba en un lago natural de unos 15 kilómetros de área y de hasta 100 metros de profundidad. De aguas heladas y oscuros sectores donde nadie se atrevía ni siquiera a navegar. La neblina y las bajas temperaturas en la noche eran la principal característica del lago. Y justo en el centro del mismo se hallaba un isla de 3 kilómetros de área con un bosque de niebla en su interior.

La isla era bien conocida por su nombre como “la milagrosa” y era la fuente de la economía del Mesías. Pues el turismo religioso era el renglón más importante de ingreso de la población.

Contaba con un respetable y bien construido muelle para botes y yates, y había un servicio de ferri que trabajaba de 8am a 6pm. Reinaba en el pueblo, la historia de que en la isla, hubo dos décadas atrás una aparición de la virgen de la buena leche, que había curado una epidemia de lepra la cual azotó a la región durante dos años.

No había, por así decirlo, visitante que no dejara de ir a la isla, al menos a dejar una ofrenda. Había historias acerca de ahogados que se atrevieron a cruzar de orilla a orilla nadando, solo en señal de penitencia. Pagando más bien con sus vidas, pues los calambres afloraban con aguas con temperaturas cercanas a los 3 grados en las tardes.

En las noches nadie dormía en la isla, solo por premonición. Nadie habitaba en ella. Se habría al publico, exclusivamente, de 8am a 6pm y bajo la administración de un par de guardabosques, dirigidos por la diócesis del pueblo. No había restaurantes, ni se vendían productos alimenticios ni recordatorios. Todo eso se conseguía en el pueblo. Más no en la isla.

A la isla se iba en función de la oración y la sanación y el respeto por la virgen impedía cualquier otro tipo de actividad. Por ello estaban prohibidos los vendedores ambulantes.

Al lago se le conocía como la “boca del dragón”. Desde hacía cuatro años atrás. Época en que muchas personas aparecieron, con la historia de que en las noches, se avistaban relámpagos y luces, muy parecidas a fuegos artificiales y que soplaban fuertes vientos que incrementaban el oleaje, como si un dragón coleteara cruzando el lago de un lado a otro. Otros aseguraban percibir un fuerte olor a sulfuro en el ambiente mientras esto ocurría, sin embargo ninguna filmación o foto era clara. Todo siempre aparecía en blanco y como un destello, que no permitía distinguir ninguna forma coherente.

Los habitantes ya no llamaban al lago, por su antiguo nombre: “el peregrino”. Habían acostumbrado a la gente a llamarlo tal y como se había popularizado por internet y tal y como lo buscaban en las guías turísticas. Se había generado un fenómeno muy llamativo alrededor del lago; pues tenía características milagrosas y curativas, y además se manifestaban fenómenos sobrenaturales que muchos relacionaban con portales interdimensionales y otros

asociaban con avistamiento de ovnis y encuentros con extraterrestres.

Pero la verdad es que la mayoría de las personas visitaban el lago por su llamativa fuerza de atracción mística y religiosa; sobre todo, por la virgen, que era la matrona del pueblo. Las medallitas de la virgen costaban unos \$8.000 cuando estaban benditas y en una semana se alcanzaban a vender unas mil, cuando no era temporada alta. No solo era lucrativo, sino que era toda una cultura del Facebook e Instagram y una práctica de peregrinos; tanto los bien documentados, como los simples ingenuos que se acercaban solo por moda.

Alfredo aparcó su vehículo, justo a un lado de la puerta del hotel llamado "la concepción". El hotel, era una casa colonial blanca de teja española, que había sido adecuada para tener 15 habitaciones entre el primer y el segundo piso. De techos altos y bonitos patios, con restaurante propio y sala de televisión. Era un hotel de pueblo muy cotizado y aunque no era de cinco estrellas, se le consideraba patrimonio arquitectónico del país y un hospedaje de lujo, por lo que en semana santa, no era fácil conseguir una habitación.

Se acercaba la semana santa, era precisamente el viernes anterior al domingo de ramos y ya se respiraba un ambiente de celebración muy especial. Pues, en el Mesías, no habían bares, billares, ni burdeles. De más, que un par de cantinas, y eso sí, muchos cafés, numerosos restaurantes, almacenes de suvenires y un par de museos. Se practicaba el parapente para recorrer el territorio desde el muro de piedra y sobre el lago, se hacía tour a caballo, en motos y recorridos en bote a través del lago. Se hacían caminatas para avistamiento de aves y se practicaba la pesca principalmente de trucha.

A pesar de ser tan frío, era un pueblo con mucha actividad.

Alfredo bajó su maleta y se adentró en la recepción. En el lobby, había ya una persona que esperaba a ser registrada. Alfredo se sentó y esperó su turno. Este turista era brasilero aparentemente, pues hablaba en portugués. El recepcionista apareció por el pasillo y se presentó ante el mismo:

<<¿Dia bom senhor, meu nome e Dagoberto eu no falo português pero eu podo falar en ingles. Quere voce falar en ingles?>> - Dijo Dagoberto (el recepcionista)

Alfredo solo observó y siguió esperando. Una vez el brasilero se dirigió a su habitación, Alfredo se acercó a Dagoberto y le dijo: <<Señor Dagoberto, ya hablamos antes por teléfono, soy Alfredo Chávez, el reportero de la revista "Última semana". Acabo de llegar al pueblo.

Tengo un par de preguntas. ¿Dónde puedo guardar mi vehículo en las noches y donde puedo conseguir un buen filete a esta hora?, pues muero de hambre.>> -Dijo Alfredo

<<Tenemos un parqueadero propio para clientes, si desea me deja las llaves y yo me encargo. Por otra parte, puede ordenar en nuestro propio restaurante y a la carta, pero si lo desea le recomiendo el restaurante la comadreja a solo media cuadra de la plaza de la iglesia la natividad. En el centro del pueblo.

¿Es la primera vez que visita el mesías?>> Dijo Dagoberto.

<<Sí. Y estoy aquí, pues la revista para la cual trabajo me ha encargado, realizar una crónica investigativa acerca de los cuatro asesinatos, que se presentaron desde hace dos meses para acá y que tuvieron lugar en el mesías>> -Dijo Alfredo.

<<No me diga. O sea que usted va a ¡esclarecer los crímenes!>>

-Dijo Dagoberto

<<A eso he venido. Así mismo quiero pedirle que me colabore>>

-Dijo Alfredo

<< ¿Y eso cómo sería?>> -Dijo Dagoberto

<<Mire Dagoberto, si usted me ofreciera toda la información posible acerca de los huéspedes que estuvieron en este hotel y que aparecieron muertos, es decir los cuatro extranjeros, sus actividades durante sus días en el mesías, si se relacionaron con otros huéspedes o con alguien del pueblo en particular, yo podría pagarle una suma bastante jugosa>> -Dijo Alfredo

<<Me temo, señor Alfredo, que tendré que decirle que no>> -Dijo Dagoberto

<< ¿Y por qué lo hace?>> -Dijo Alfredo

<<Vera usted. Cuando uno desentierra cosas sobre muertos, lo único que hace es ensuciarse con sangre. Este pueblo no es el santuario religioso que le han vendido por internet. Es más bien una cueva de brujería y santería. Yo mejor le recomiendo que tenga cuidado y no se fíe de la bondad religiosa que se aclimata aquí. Por lo demás, gracias por su oferta, pero no>> -Dijo Dagoberto

<<Esta bien. Entiendo su posición. De cualquier manera, si cambia de opinión, no dude en decírmelo>> -Dijo Alfredo

Alfredo salió del hotel unos minutos más tarde. Pensando acerca de la advertencia de Dagoberto. Si Dagoberto estaba prevenido, a lo mejor sabía algo que otros no sabían. Pero sería muy difícil averiguarlo.

Al cruzar la calle rumbo a la plaza principal, donde se encontraba la iglesia, Alfredo se topó con una monja perteneciente a un monasterio de esclavas, de una congregación de San Francisco de Asís. Ella se guiaba con un bastón, pues era ciega. Alfredo se acercó a la monja y le habló. Igualmente, se ofreció para acompañarla y llevarla de la mano. Ella aceptó y siguió su camino rumbo a la iglesia del mesías, de la mano de Alfredo. Al llegar a la iglesia, Alfredo había perdido su interés por ir a comer. Le llamó más la atención entrar a la iglesia. Además, cuando la madre Isabel, le dijo que debía decirle algo importante antes de que él se marchara, su interés se dirigió totalmente hacia ella.

<<Debo decirte algo hijo. Estos ojos nunca han visto la luz, pero en mi mente veo con gran claridad. Tú eres de ojos claros, cabello castaño y gruesas cejas. Eres de piel clara y delgado aunque, seguramente fuerte. No sé de donde provienes, ni para que has venido a este pueblo, pero he tenido una visión mientras tomabas mi mano, camino a la iglesia. ¿Quieres oírla?>> -Dijo la Madre Isabel

<<Por supuesto>> -Dijo Alfredo

<<Yo vi tu rostro ennegrecido por una fuerte luz, y luego vi como entrabas en un largo corredor oscuro, a través del cual corrías. Finalmente abrías una puerta y aparecía alguien más poderoso que tú, aunque no más fuerte. Él intentará matarte. Pero solo porque tu intentarás detenerle... ¡NO LO HAGAS! Déjalo ir. El hará lo inimaginable por escapar.>> -Dijo la Madre Isabel

Alfredo la observó con terror. No podía comprender como de un momento a otro, su vida se estaba convirtiendo en una encrucijada de afirmaciones siniestras acerca de su integridad y su supervivencia. Le parecía absurdo, y deseó mejor despedirse de

esa mujer. Así que al notar que ella aun sostenía su mano, simplemente la soltó con respeto y sin pronunciar palabra, se marchó rumbo hacia la plaza.

Ya eran dos las fuentes de preocupación de Alfredo esa tarde, luego de lo que había escuchado. Las palabras de Dagoberto y la visión de la Madre Isabel. Se sentía un poco “embriagado” por eso, y pese a que no había probado bocado en todo el día, ya había perdido el apetito. Eran cerca de las 5:30PM y decidió entonces sentarse en la plaza, en una mesa de un café restaurante y pedir una bebida.

Ya con la bebida en la mano, el permaneció un rato allí meditando, cuando de repente fue abordado por un lustrabotas.

Alfredo aceptó el servicio y decidió dialogar con el lustrabotas.

<< ¿Recién llegado al mesías?>> -Dijo el lustrabotas

<<Si señor, pero pienso quedarme por varios días>> -Dijo Alfredo

<< ¿Y está aquí de vacaciones?>> -Dijo el lustrabotas

<<En realidad estoy aquí para hacer una crónica investigativa acerca de los famosos cuatro extranjeros asesinados, y solo me iré cuando haya resuelto el caso>> -Dijo Alfredo

<<Pues va a tener que traer más equipaje del que seguro trajo señor, pues aquí nadie le va a dar información. Lo que ocurrió ya quedo consignado en los diarios, y de allí nadie habla más acerca del tema. Este pueblo vive del turista vivo y no del muerto>> -

Dijo el lustrabotas

<< ¿De manera, pues que, ni usted que todas se las sabe, me puede decir que fue lo que pasó? -Dijo Alfredo

<<Si yo supiera algo fuera de lo que todos comentan, preferiría no divulgarlo. Pues esto raya entre lo espiritual y lo maléfico. Algo que usted no podría manejar>> -Dijo el lustrabotas

<<Deme al menos el nombre de alguien que sí este dispuesto a hablar por algo de dinero, dígame, por favor>> - Dijo Alfredo

<<Busque a Ruperta, ella es la ama de llaves del hotel la concepción. Ella los conoció a todos y limpió sus habitaciones. Tal vez ella se ofrezca>> -Dijo el lustrabotas

<<Esta bien, gracias por su información>> - Dijo Alfredo mientras le ofrecía un billete al lustrabotas.

Todo lo que había ocurrido hasta el momento, había abierto más el ansia de Alfredo por seguir buscando información, que lo que podría ser, perder el interés. Entre más le negaran información, más se dedicaría él a conseguirla, al precio que fuera.

Por ahora le llamaba mucho la atención la iglesia, sus impecables muros de piedra y los luminosos vitrales gigantes. Los pisos eran dignos de un concurso de arquitectura y las figuras parecían traídas de roma.

Así que Alfredo caminó hasta la iglesia del Mesías y se sentó en la primera banca, pues deseaba contemplar el cristo y la virgen que parecían esculpidos por las manos de un genio.

Ya eran las 6PM y la misa estaba por comenzar. Primero llegó el sacristán, luego apareció el Padre y por último un monaguillo.

En ese momento Alfredo la vio. Ella traía en sus ojos un destello similar al de un relámpago que se avista en el horizonte en el mar. Su belleza superaba la de cualquier majestuosa diosa, su

presencia inundaba el recinto como un río tempestuoso y a la vez su humildad y su apariencia llena de inocencia, hacían que ella simplemente pasara desapercibida para el resto de la gente. Pero no para Alfredo, quien aún no se había habituado a su esplendor. Alfredo deseó de inmediato saber de quien se trataba aquella mujer que salía de la sacristía, y que hacía parte del séquito del padre. Lo descubrió cuando ella acomodó con delicadeza la banca dispuesta para la interpretación del órgano de viento con que contaba la iglesia del Mesías. Se trataba de la pianista del templo.

En el corazón de Alfredo se habían apaciguado todos los temores que habían sido plantados por los diferentes encuentros durante el día. Ahora él comprendía, a que, lo había traído el destino a este pueblo. Era, para conocerla a ella. Y se obsesionó. Su fervor se incrementó más, una vez que ella comenzó a interpretar el “ave maría” con una fuerza y una espiritualidad que podrían conmover al más laico de los públicos. Una vez el padre Abelardo comenzó a officiar la misa, Alfredo logró comprender que debía dejar de mirarla fijamente. Pero no por ello cambió su parecer acerca de su clara decisión acerca de conocerla. Intuyó que la mejor forma sería acercándose al padre Abelardo en el momento adecuado. Entre más ella interpretaba el órgano, con más anhelo en su mirada Alfredo la miraba. Había sido una aparición de las que nunca antes Alfredo había tenido y eso lo impactó.

Durante el sermón, el padre Abelardo, instó a que era momento de arrepentimiento e hizo un llamado a que el asesino responsable de las muertes recientes en el Mesías, buscara el perdón a través de la confesión. Dijo que el mal no prevalecería sobre los hombres de bien, y que la vida tenía mayor valor que la muerte que estaba asediando a la población. Pidió por el alma de los difuntos y por su pronto ascenso a la gloria y finalmente realizó la comunión. Alfredo hizo la comunión y de inmediato se retiró hacia el hotel. Se sentó en su escritorio, y bocanada tras bocanada de tabaco, se dedicó a cavilar y cavilar, acerca de cómo podría reunir suficiente información para poder ubicar al asesino. Papel y lápiz en mano, “garrapateo” las opciones y los posibles escenarios que se podrían presentar en los días venideros en el pueblo. Llegó a una primera deducción. El asesino debía estar bastante relacionado con alguna actividad que los extranjeros practicaban mucho en el pueblo. Por allí debía de existir una primera señal.

A la mañana siguiente Alfredo salió de su habitación rumbo a la cafetería del hotel y se topó con una mujer indígena, robusta y de edad adulta, quien al parecer se encargaba del aseo de las habitaciones. Era Ruperta, la ama de llaves. Ella empujaba un carrito con implementos de aseo. Alfredo se acercó a ella intentando iniciar un dialogo.

<<Buenos días señora, ¿Cómo se encuentra? Mi nombre es Alfredo Chávez, y estoy en el Mesías para hacer una crónica investigativa acerca de la muerte de los cuatro extranjeros que se hospedaron en este hotel. Yo quisiera pedirle, que por favor me ayude con información que me permita esclarecer los hechos que tuvieron lugar con todos y cada uno de los hombres que aquí fueron asesinados. Estoy dispuesto a pagarle muy bien>> -Dijo Alfredo

<<Muy bien es ¿Cómo cuánto?>> -Dijo Ruperta

<<Le daré doscientos mil pesos, si le parece>> -Dijo Alfredo

<<Esta bien, doscientos mil me caerán muy bien este mes. ¿Qué quiere saber?>> -Dijo Ruperta

<<Mejor me parece que usted me hable sin recelo acerca de todo lo que usted haya visto que ellos hicieron en los días en que se hospedaron aquí>> -Dijo Alfredo

<<Le diré que el primero de los cuatro se llamaba Daniel. Él era español, tenía 24 años y vino a este hotel solo. Se registró, y ya en la tarde se trasladó a la sede del chaman Balanta. Balanta es un famoso chaman en las redes sociales que lleva a cabo prácticas ocultistas y quien es contratado usualmente por muchos extranjeros que vienen aquí a tomar el Yaheh y otras plantas alucinógenas. Él vive aquí en el Mesías desde hace cuatro años y se ha convertido en un personaje reconocido del pueblo, no solo porque es popular y atrae a muchos extranjeros, sino porque, además, muchos le temen, pues dicen que es un hechicero muy poderoso que puede conjurar a cualquiera hasta llevarlo a la muerte. Daniel salió el domingo muy temprano, pienso yo, a encontrarse con Balanta. Llevaba un morral y vestía una gorra.

Salió a pie rumbo al norte del pueblo; y por donde se fue ya no regresó, pues apareció el lunes, allá en la isla de la milagrosa ya muerto y con una marca de una cruz en su espalda quemada como cuando se marca una vaca.

El segundo hombre llegó esa misma semana en que apareció muerto Daniel. Se llamaba Andrés y era argentino. No hablaba

mucho. Sé que también tenía cita con Balanta, pues encontré en su habitación un volante promocional del tour de ese chaman. El tercer hombre en aparecer muerto se llamaba Fabio y era chileno. El realizó parapentismo el sábado y el domingo consiguió un caballo y se fue montaña arriba. Ya el lunes se encontraba allá en la isla muerto también frente a la virgen y con la marca de la cruz en su espalda.

El cuarto hombre era norteamericano y se llamaba Brian. Hablaba muy bien el español. El me preguntó a mí, acerca de una dama de compañía. Yo le dije que en este pueblo no conseguiría mujeres de mala vida. Finalmente me pidió que le indicara como llegar a la sede del chaman Balanta. Yo le di las indicaciones y me fui. Eso es todo lo que podría decirle acerca de esos cuatro extranjeros. La verdad, cualquier otra cosa, sería nada más que un invento o suposiciones. Espero que le sea de utilidad mi información>> - Dijo Ruperta

Alfredo solo calló su voz y sacó de su bolsillo el dinero que le había prometido a Ruperta. Ella lo recibió y se marchó sin cruzar más palabras.

Alfredo se dispuso entonces a buscar la manera de encontrar el templo del chaman Balanta. Pensó que la forma más sencilla sería tomando alguna de las moto taxis que se paseaban por el pueblo. Al salir a la calle principal, notó que había una algarabía frente a la comisaría. Detuvo un mototaxi y le preguntó a su conductor que si sabía de qué se trataba lo que estaba ocurriendo en el pueblo. El conductor le explicó que habían atrapado a un sospechoso de los famosos cuatro asesinatos y que se encontraba en el despacho del comisario y para ser interrogado.

Alfredo corrió de inmediato a la comisaría, habló con el oficial en la puerta y le mostró una credencial especial de periodista. El oficial le dejó pasar al interior. Luego habló con el comisario, quien se encontraba en su despacho esperando a que el sospechoso fuera reseñado para así proseguir a interrogarlo. El comisario le preguntó acerca de su presencia en el pueblo, y Alfredo le explicó acerca de su misión encargada por la revista.

Alfredo logró acordar con el comisario estar presente en el interrogatorio. Así que tomó asiento en el despacho, y los dos se dispusieron a esperar la llegada del sospechoso.

El sospechoso se llamaba Sigifredo. Sigifredo era un militar retirado de 50 años de edad quien había llegado a vivir al pueblo,

luego de ser indemnizado por el ejército, tras perder un ojo en un combate. Vivía de una pensión en un chalet a cinco minutos del Mesías. Había sido detenido pues el mayordomo de Sigifredo había encontrado el morral perteneciente a Daniel, el español asesinado, dentro del garaje del chalet del señor Sigifredo y lo había llevado a la comisaría.

Sigifredo fue sentado esposado en el despacho del comisario y una vez cerrada la puerta de la oficina, Alfredo y el comisario comenzaron el interrogatorio.

<<Señor Sigifredo Cabal, ¿Sabe usted por qué ha sido detenido?>> -Dijo el comisario

<<Presuntamente, por el asesinato de los cuatro extranjeros. Pero no comprendo basados en que prueba o denuncia me han detenido>> Dijo Sigifredo

El comisario sacó una bolsa transparente, dentro de la cual se encontraba el morral, considerado evidencia y se lo enseñó a Sigifredo

Sigifredo no reconoció a primera vista el objeto y preguntó ¿De qué se trataba?

El comisario le dijo que era un objeto que había pertenecido a uno de los hombres asesinados días atrás. Y que había sido encontrado por su mayordomo en el garaje del chalet donde él vivía.

En ese momento Alfredo entró en la conversación preguntándole a Sigifredo si vivía con el alguien más en la casa.

Sigifredo declaró que en su casa vivían, además, una empleada de servicio con su hijo de 12 años de edad. Y pidió entonces que ellos fueran interrogados también.

Al interrogar al niño de 12 años, este confesó haber encontrado el morral en el borde del lago y haberlo llevado a casa a escondidas para conservar algunos objetos.

Así el único sospechoso detenido hasta el momento había sido nada más que un pajazo mental de las autoridades y Sigifredo fue liberado esa misma tarde.

Ese sábado, debido a la confusión generada por aquel malentendido, Alfredo perdió la oportunidad de localizar al chamán Balanta, ya tendría que intentar el lunes, pues por lo que Alfredo se temía, en un domingo de ramos sería muy poco probable que Balanta fuera a estar disponible

El domingo Alfredo se levantó pensando en la pianista y se ilusionó con la idea de conocerla ese día. Pensó que la mejor manera de

intentarlo sería asistiendo a la misa de medio día. Desayunó con calma y salió a dar un paseo por el pueblo para familiarizarse mejor.

Caminó por más de una hora, y luego tomó una moto taxi hasta el muelle al borde del lago.

La carretera estaba hermosamente delineada por cipreses y las veraneras vestían con un bello matiz purpura los bordes. El mesías era un acogedor rincón que distaba mucho de ser el infierno que

Dagoberto (el recepcionista) decía que era. Lo que no sabía Alfredo era, ¿qué podría traerle a su vida este pedazo de tierra tan lúgubre pero a la vez tan acogedor?

Una vez en el muelle siendo apenas las 11 AM, Alfredo observó cómo el muelle se encontraba lleno de visitantes que iban y venían hacia y desde la isla de la milagrosa. Allí dialogaba el señor brasileiro que él había visto antes en el hotel la concepción el día de su llegada. El brasileiro hablaba con un hombre de tez mestiza alto y delgado, con pelo canoso y largo y este le hacía señales indicándole hacia el interior del lago y luego señales hacia el cielo. Finalmente el brasileiro le entregó un dinero al hombre de pelo largo, le dio la mano y subió solo en una cuatrimoto abandonado el lago. El hombre de pelo largo montó en un caballo negro muy fino y también se marchó.

Alfredo recordó, que él tenía planeado tratar de conocer a la pianista. Él quería saber su nombre y donde vivía, y si tal vez le aceptaría una invitación a comer. Así que tomó otro moto taxi y partió hacia el pueblo rumbo a la iglesia para asistir a la misa de medio día.

La iglesia estaba a reventar, todo el ambiente estaba inundado de incienso, y los pasillos atiborrados de personas abanicando ramas de eucalipto a manera de ramos de palma. Por fin Alfredo la vió de nuevo. Allí estaba ella, limpiando con un trapo el órgano y sus tubos. Alfredo confirmó lo que había sentido esa tarde de viernes en que la vio por primera vez. Ella había marcado sin siquiera mirarle con una huella indeleble el corazón de Alfredo, quien pensó desde ese entonces, que no había tenido jamás un sentimiento igual de atracción hacia una mujer. Luego de que habían pasado por su lecho un gran número de ellas.

Pero Alfredo, por más experimentado que era, no sabía cómo acercarse a ella. Pensó de nuevo y concluyó que por medio del padre Abelardo sería un proceso muy largo y complicado. Así que decidió que lo arriesgaría todo y que sencillamente se acercaría a ella al final de la misa. Lo hizo muy discretamente, cuando ella se

disponía a salir de la sacristía por un costado de la iglesia. Alfredo se le acercó y le dijo:

<<Señorita, déjeme decirle que nunca antes había visto a alguien interpretar el “Ave María” como lo hace usted. Si fuera un empresario musical, la llevaría hasta la cima del éxito>>

<<Gracias, señor. Yo la verdad lo hago así porque adoro a la virgen y es lo que me brota del corazón>> Dijo la pianista

<<Yo quiero disculparme por abordarla sin antes presentarme; mi nombre es Alfredo Chávez, y trabajo para la revista “última semana”. Estoy aquí para hacer una crónica y me gustaría mencionarla en ella como parte de la cultura religiosa del pueblo.

¿Me concedería una entrevista?>>- Dijo Alfredo

<<Señor, es usted muy interesante, pero no sabría yo que contestar en una entrevista. Yo no soy más que una simple pianista de iglesia. Pero no me negaría a tomar un café con usted.

Mi nombre es Yuliana León. Mucho gusto>> Dijo la pianista

<<Déjeme decirle que no es usted una simple pianista. Cualquiera que la vea en su desempeño en la iglesia verá que es usted un ser como traído de otro mundo y con un bello nombre>> Dijo Alfredo Yuliana se sonrojó y a la vez sonrió, pero vio a Alfredo con una mirada de agradecimiento por aquellos reconocimientos que nadie solía darle.

Alfredo intuyó que ella no estaría disponible esa noche, así que la invito para que se vieran el día lunes en la noche; para cenar en el restaurante la comadreja. Y ella acepto de muy buena forma.

Yuliana se comprometió con Alfredo a encontrarle a la salida de la misa de las 6pm del lunes y en ese momento se despidió.

El corazón de Alfredo se llenó de entusiasmo y a la vez su mente se inquietó con mucha intriga acerca de qué tipo de preguntas le haría el a ella el lunes en la noche. Pero se sentía muy satisfecho de haber logrado su propósito de conseguir hablarle y citarle para conocerle.

Se dirigió entonces a la oficina de turismo del pueblo y consiguió un par de volantes del chaman Balanta, los cuales contenían un mapa que indicaba la ubicación del templo del chaman, este se encontraba a orillas de “la charca del jabalí”, siendo así llamado el lugar donde se represaba la cascada que caía de la pared de piedra que bordeaba el pueblo. En dicho lugar el chamán ofrecía sus rituales y le pagaba una jugosa suma a la oficina de turismo por el uso de dicho santuario.

Con el mapa en la mano, Alfredo tomo su Toyota negro y condujo

rumbo al templo del Chaman. Pero él no se encontraba allí. Así que dio una vuelta a pie por el sector, observó la charca y una vez se convenció de que ese domingo no conocería al chamán se marchó rumbo al hotel.

En el trayecto, Alfredo observó como el señor brasileiro se detenía en su cuatrimoto mientras alguien que conducía un pequeño jeep le hacía señales. Pero Alfredo no se detuvo y simplemente continuó su camino.

Al entrar al hotel Alfredo se dirigió a su habitación y le pareció que una persona abandonaba precisamente su cuarto. Intentó seguirle pero se le atravesaron un par de huéspedes que cantaban como medio borrachos y tropezó con ellos, perdiendo el rastro del intruso, a quien no pudo verle la cara. De inmediato entro a su cuarto y revisó que no hiciera falta nada. Se encontró con que su maleta había sido inspeccionada, pero no había perdido ningún objeto. Esto lo inquietó mucho. Sin embargo decidió no hacer un alboroto; pues no quería delatar su verdadera identidad. Por ello, él sabía ahora que había alguien pisándole la cola. Entonces decidió sacar el arma de su caja de seguridad para que le acompañase todo el tiempo. Y desde ese entonces, empezó a cuidarse la espalda, pues alguien en el pueblo (si es que no era el mismo asesino), sabía de la labor de Alfredo.

Esa misma noche, Alfredo recibió una llamada del fiscal, quien le preguntó acerca de los avances en la investigación. Él no supo que responder, más allá de decirle que todo estaba bastante complicado, pues no habían rastros ni evidencias de los asesinatos, pero le comentó acerca de la aparición del morral del español, del falso sospechoso llamado Sigifredo y de un posible sospechoso conocido como el chamán Balanta.

El fiscal le dijo que no escatimara en gastos ni tiempo en obtener algún resultado positivo y se despidió.

Alfredo organizó sus pertenencias de nuevo en su maleta y decidió leer en los archivos acerca del caso. Allí quedó dormido y vendría a despertar casi al amanecer con el canto de un gallo bastante sonoro.

Al momento del desayuno a las 8:30AM entró el lustrabotas a la recepción del hotel y llegó haciendo un alboroto.

<<¡Apareció un quinto cadáver! ¡Acaban de encontrarlo frente a la virgen en la isla!>> -Dijo el lustrabotas

Alfredo dejó lo que estaba comiendo y se dirigió al muelle en su vehículo.

Al llegar al muelle ya los inspectores encargados del levantamiento del cadáver se disponían a desplazarse a la isla. Alfredo habló con uno de ellos, le mostro su credencial y le ofreció \$200.000 por permitirle ir con ellos. El inspector acepto y le abrió espacio en el bote.

Ya en la isla, solo se encontraban los dos guardabosques, quienes habían hallado el cadáver, de rodillas, frente al altar de la virgen y sin camisa con una cruz quemada en la espalda.

Alfredo no alcanzaba a imaginar, de quien podría tratarse el autor material de estos crímenes. De lo que no tenía duda era, de que se trataba de un mensaje religioso para el pueblo.

Al darle vuelta al cuerpo, Alfredo lo reconoció de inmediato. Se trataba del brasilero que Alfredo había observado en varias ocasiones; en el hotel, en el muelle y en la carretera. El hombre tenía la cara completamente morada, sus labios estaban negros, bastantes hinchados y con signos de una fuerte regurgitación. Era la característica del criminal que seguían; la de una claro envenenamiento con cicuta verde.

El criminal debía de usar un bote propio, por lo que a Alfredo se le ocurrió revisar en el muelle del lago, al otro extremo, qué bote tenía los motores calientes. Al regresar con el equipo de inspectores, se dedicó a esa tarea y encontró un bote de lujo de dos motores que tenía signos de uso reciente. Aun despedía algo de aceite caliente de su motor Alfredo le preguntó a uno de los oficiales del muelle, que a quien pertenecía el bote. Ellos averiguaron en el registro de licencias para navegación y encontraron que se trataba del bote de Willer Osorio. Un reconocido agente de turismo del lago que solo lo visitaba, en época de navidad. Por lo que era extraño que el bote estuviera siendo usado por esos días. Lo más evidente era que el asesino estaba tomando sin permiso ese bote. Por eso los investigadores decidieron tomar, todas las muestras posibles de evidencia del bote. Lo sellaron y dedicaron toda la mañana a tomar muestras de todo tipo.

Alfredo recordó que debía hacer todo lo posible por entrevistarse con el chamán Balanta. Entonces no perdió más tiempo y con el mapa en su mano regresó en su vehículo a “la charca del Jabalí”: El lugar del templo del chamán.

Una vez allí, Alfredo tocó a la puerta. Y quedó sorprendido al darse cuenta de que el chamán, era aquel hombre canoso de pelo largo, a quien había visto en el lago conversando con el ahora difunto, señor brasilero.

Comenzó a temer, que este era el hombre a quien el buscaba, principalmente por la información suministrada por Ruperta, quien asociaba a todos los difuntos con el chamán Balanta.

El chamán Balanta, abrió el pórtico e invitó a Alfredo a seguir al templo y ponerse cómodo. Alfredo aceptó y dio un paseo por el terreno. Observó, que el mismo terreno tenía un acceso propio a la charca del Jabalí por una gruta en medio del bosque. Le preguntó al chamán que si era posible hacer alguna actividad en la isla de la milagrosa en donde se decía, se podía tener experiencias del tercer tipo con extraterrestres.

El chamán le contestó que eso dependía del presupuesto. Que una experiencia así, costaba alrededor de un millón de pesos, pero que incluía un viaje espiritual con Yahéh y un acto de sanación corporal en la charca del Jabalí con riegos aromáticos.

Alfredo tomó el riesgo de programar una de las experiencias con alienígenas, que eran nocturnas y durante las cuales probablemente Balanta cometía sus crímenes, y le ofreció pagarle por adelantado \$500.000. Balanta aceptó, y a la vez le explicó que el encuentro debía ser entonces, el día martes, en las horas de la noche. Que si quería, podían hacer de una vez la sesión de baños aromáticos en la Charca. Pero Alfredo se negó y le dijo que no era necesario. Que solo le interesaba la experiencia alienígena.

Balanta propuso como hora de encuentro en el muelle las 6:30PM y así, acordado el negocio, Alfredo simplemente se despidió y se marchó en su vehículo.

Ciertamente, Alfredo sospechaba más de la cuenta de este hombre malicioso y negociante de la estafa. Pero no lograba imaginar que podría motivar, a ese señor, a asesinar a sus clientes. A lo mejor estaba poseído por su mismo engaño y esto lo llevaba a enloquecer con tantas experiencias alucinógenas.

Pero Alfredo estaba más concentrado ahora en llegar al hotel, tomar un baño y vestir muy finamente. Tenía un encuentro con Yuliana, quien se había convertido en motivo de alegría para su corazón.

A las 6:30PM Alfredo se encontraba afuera de la sacristía, a un costado de la iglesia, esperando a Yuliana.

Ella salió de la iglesia y lo miró con una sonrisa de oreja a oreja. El la observó y le ofreció su mano. Ella la tomó y la encadenó con su brazo para tomar un paseo hacia la plaza. Los dos parecían un par de enamorados que se encuentran para cumplir una cita clandestina. Caminaron conversando y riendo constantemente de cada cosa que a cada uno se le ocurría.

Ella le propuso a Alfredo ir a la cinemateca a ver uno de los cortometrajes que estarían presentando por motivo de la celebración de la semana santa. Era un pequeño festival que en el pueblo se organizaba cada año. Alfredo se manifestó encantado de hacerlo y así se unieron al público del show. Al terminar dieron un paseo por la plaza y luego se sentaron en un café a conversar. En medio del diálogo y de las risas y caricias leves en las manos. Ella acertó un pequeño beso en la mejilla del sorprendido Alfredo, quien no dudó en tomarla por los brazos, abrazarla y luego besarla fogosamente hasta el desaliento.

Luego se miraron sonrieron y una vez más se abrazaron. Su romance se había encendido y el fuego interno que brotaba del vientre de Alfredo le confirmaba cuanto él, había desconocido, hasta ese momento el amor por una mujer.

En ese instante, ella le dijo a Alfredo que se le hacía tarde y tenía algunas obligaciones que cumplir con su padre en su granja, así que se despidió y sin dar opción a Alfredo de tan siquiera titubear, ella se paró de la mesa y con un beso en la mejilla se despidió y se marchó.

La mañana del martes estaba sombría y pasada por lluvia. El cielo estaba borrascoso y no había parado de llover desde la noche anterior. Alfredo se reunió en la comisaria con el comisario y un inspector del fiscal. Aunque ellos pensaban que Alfredo era un periodista investigador, le permitieron tener acceso a los archivos que se habían creado y recopilado alrededor del caso. Para ellos, Balanta era el principal sospechoso, pero no tenían como procesarlo. Si de eso se trataba Balanta era muy precavido en no dejar plantada ni media evidencia y mucho menos en conservar algún objeto, o bien, de alguna de las víctimas en su casa.

Alfredo, pese a que contaba con el apoyo del comisario, no quería involucrarlo en su investigación particular; así que no le comentó nada al respecto de su futura reunión con Balanta, esa misma tarde. Todo lo contrario ocultó su pretensión de apresarle por el mismo y de entregarlo, una vez confirmara que él era el asesino, poniéndose él como presa y posible víctima. Alfredo se la iba a jugar con su vida.

A Alfredo solo le preocupaba, como podría él engañar al chamán Balanta al momento de tener que tomar el brebaje del Yaheh. Él no estaba dispuesto a drogarse, pues eso posiblemente le costaría la vida. Lo que se le ocurría era pedirle al chamán, que usara una botellita peculiar de la cual él tendría dos versiones y decirle que

era una botella de un valor especial por un recuerdo familiar. Luego la intercambiaría sin que el chamán lo notara y usaría en su lugar una botella idéntica con un trago de Whiskey.

Alfredo se despidió entonces del comisario y del inspector y se dirigió al muelle de nuevo, pues necesitaba conocer el terreno de la isla la cual el no había inspeccionado con rigurosidad y debía tomar sus precauciones.

Eran las 2 PM y tomó un ferri hacia la milagrosa.

El ferri iba lleno de turistas, y el ambiente era de celebración religiosa. Se daban cantos de alabanza y se hacían oraciones en honor a la virgen. Al llegar a la isla Alfredo notó como apenas estaban removiendo las cintas de la escena del crimen. Pues les había tomado todo el día anterior y parte del martes, el recoger la evidencia. El ya sabía, que los investigadores, habían tenido que recoger unas muestras de bolo alimenticio que el difunto había expulsado, mientras había convulsionado al momento de morir, y eso era una labor muy dispendiosa para los mismos, pero era la única forma de determinar, que la muerte había sido provocada por la ingestión del hongo conocido como cicuta verde: llamado el “Hongo de la muerte” el cual es, tal vez el comestible más mortal que existe para el hombre, y que no deja rastro muchas veces de su existencia en el organismo.

Una vez los inspectores dieron acceso a la virgen, Alfredo se acercó a la misma y tomó un par de fotos, luego caminó y dio un paseo por el borde del lago y luego regresó al muelle e inspeccionó qué botes y motos acuáticas habían disponibles; después habló con uno de los guardabosques acerca de lo inquietante que era no poder vigilar la isla al interior, solo por cuestiones que manejaba la iglesia y que tenían que ver más con supersticiones, que con la posibilidad de asignar un guarda de turno. El guardabosque le dijo que no era tan sencillo. Que NADIE se atrevía ni por el mejor salario, a pasar una noche en esa tenebrosa isla.

Finalmente a las 5:40PM, Alfredo tomó el último ferri y salió rumbo al mesías.

En el ferri, una mujer norteamericana se sentó justo al lado de Alfredo. Su mirada perdida en el horizonte, su lánguido rostro y gesto de tristeza mostraban de ella que algo difícil ocurría en ese momento en su vida. De pronto ella recibió una llamada en su celular. Hablando en inglés le explicó a quien parecía ser su padre, lo difícil que era obtener información acerca de su fallecido hermano. Alfredo dedujo que se trataba de algún familiar de Brian el cuarto hombre en ser asesinado. A lo largo del trayecto se fue oyendo como ella le explicaba a su padre, al otro lado de la línea,

que en ese pueblo todo el mundo le enredaba con historias hasta volverla loca y que no soportaba más la tristeza que le causaba el visitar el lugar donde su hermano había sido asesinado. Alfredo sintió lastima por ella y le habló antes de bajar del ferri. Le dijo que él era un periodista investigador que trabajaba en el caso. Ella se inquietó y le rogó que le hablara acerca de sus avances en la investigación. Pero Alfredo le explicó que por cuestiones de un compromiso, no era posible hablar en ese momento, le propuso que copiara su número telefónico y que le llamara cuando ella quisiera, para acordar una cita o para conversar acerca del caso. Alfredo bajó del ferri y tomo su vehículo rumbo al templo del chamán. Había llegado el momento en que Alfredo tendría que exponerse al posible asesino. Más no temía. En su bolso llevaba su arma y las dos botellas de peculiar característica, su teléfono y unas esposas. Estaba decidido a atraparlo, e iba a arriesgar su vida para lograrlo.

Al llegar al templo del chamán, Balanta se encontraba cepillando el cabello de su corcel negro. Alfredo se acercó y le pidió que le facilitara un baño. Balanta le indico por donde encontrar uno y

Alfredo se dirigió hacia el interior del templo. Aprovechó para observar más de cerca cada una de las adecuaciones del lugar, y para tomar algunas precauciones acerca de cómo Balanta podría usar un arma o no. Encontró en el camino al baño, el bolso de Balanta y aprovechando que el mismo, no le observaba, lo tomó y lo inspeccionó con cautela. No habían armas en su interior así que estuvo un poco más tranquilo durante al trayecto al muelle, pero nunca bajó la guardia, pues Balanta era aunque menos fuerte que el, si bastante malicioso y emanaba un poder de convicción especial. Siempre estaba alerta y con alguna suspicacia a la orden. Se acercaba la hora de las 7PM. Balanta descubrió un bote bimotor muy lujoso de su forro. No se trataba del mismo bote que los inspectores habían requisado la mañana anterior, sino que se trataba de un bote propio de Balanta pues lleva el nombre, "El Chamán". Ello mostraba que el negocio de Balanta era bastante lucrativo.

Balanta invitó a Alfredo a ubicarse al interior del mismo y encendió motores. Por lo visto el chamán no disponía de colaborador alguno para realizar su operación. La lancha fue llevada rauda hasta la isla, ubicándose no en el muelle de la misma, sino cerca al borde

por otro sector, tomando Balanta una cuerda atada a un poste en la isla para mantenerla cerca y estable. En ese momento le indicó

a Alfredo que debía bajar.

Alfredo bajó del bote bastante preocupado por su seguridad y siempre muy alerta. Una vez Balanta había encendido una hoguera en la playa, Alfredo le entregó una de las botellas vacías, y le pidió que la rellenara con el brebaje mágico. Balanta no tuvo problema y preparó su brebaje en una pequeña olla. Luego de eso introdujo el líquido en la botella y se la entregó a Alfredo.

Cuando Balanta estaba descuidado recogiendo algunos de sus objetos mágicos para la preparación del ritual, entonces Alfredo aprovechó, e intercambió la botella del Yahéh por la botella que contenía un trago de whiskey y se deshizo de la botella con contenido maléfico.

Al momento de recibir la instrucción por parte de Balanta de ingerir el trago, Alfredo no tuvo problema en tragarse el whiskey y luego simular una reacción de tipo alucinógena y algo de deliberaciones y alguna simulación de estar experimentando una alucinación.

Por su parte Balanta luego de confirmar que Alfredo se encontraba en “supuesto” “trance”. Se alejó y al rato apareció, vestido con un traje lleno de bengalas neón verdes encendidas y bailó alrededor de Alfredo. Seguidamente lo tomó por el rostro y le habló palabras extrañas en algún idioma que solo Balanta podría haber inventado. Finalmente tomó una antorcha y un trago de licor para expeler un largo fuego hacia el cielo como un dragón en varias ocasiones. Luego se marchó, apareció al minuto, ya sin el traje y sin la antorcha. Lanzando agua sobre Alfredo, lo “despertó” de su “trance”.

Con palabras ininteligibles, Balanta continuó hablando a Alfredo. Quien no dudaba ya más, de que esto se trataba de una simple estafa, llevada a cabo por Balanta. Pero, si siempre era el mismo show, ¿en que momento Balanta acertaba en sus víctimas?

Balanta salió de su “supuesto” “trance” y se dirigió a Alfredo en castellano. Alfredo lo engañó diciéndole que jamás había tenido una experiencia tan extrasensorial y tan reconstituyente del espíritu. Lo abrazó y luego le ofreció la mano. Balanta le dijo que se trataba de nada más y nada menos que de la labor de los arcángeles celestiales procedentes de la zona vegana del universo en forma de dragones alienígenas y que había sido él contactado, desde ese mismo momento para cosas posteriores más ocultas. Al terminar todo el ritual, Balanta apagó la hoguera con un baldado de agua. Recogió sus artilugios mágicos y se dirigió al bote. Invitó

a Alfredo a seguirle y finalmente tomó rumbo hasta el muelle de el mesías.

Una vez se encontraba en el hotel esa misma noche, Alfredo reconsideró acerca de la idea de que Balanta fuera el asesino. Posiblemente Balanta no era más que un simple charlatán, que había encontrado en la isla de la milagrosa una “mina de oro”. Sin embargo, Alfredo no hallaba quien más pudiera aparecer como el posible asesino. Entonces decidió que lo mejor sería tratar de investigar dentro del templo de “la charca del Jabalí” cuando Balanta no se encontrara cerca.

El día miércoles en la mañana, Alfredo recibió una llamada en su celular de la hermana de Brian (el norteamericano víctima del asesino) Ella se llamaba Jackie y le rogó a Alfredo que hablara con ella en persona mientras el se encontrara en el Mesías. Alfredo no dudo en citarla y decidieron verse en la iglesia. Una vez allí conversaron acerca de Brian y de la investigación de Alfredo.

<<Mi hermano era cleptómano, el solía hurtar objetos de las personas con quienes se relacionaba. Quisiera entregarle a usted este rosario que encontré entre los objetos que me fueron devueltos, pues se que Brian jamás usaría un rosario purpura como este; el era ateo. Y además teniendo en cuenta esta inscripción que dice: “De tu madre Sara”. Es obvio que lo robó a alguien con quien tuvo un encuentro>> -Dijo Jackie

<<Es una evidencia de mucho valor para descubrir al asesino, pues muy seguramente pertenece a una de las pocas personas con quien su hermano tuvo relación antes de desaparecer. Muchas gracias>> -Dijo Alfredo mientras guardaba en su bolsillo el rosario.

Alfredo le explico a Jackie que Brian había pagado por una experiencia alucinógena y extrasensorial que ofrecía un hombre que practicaba el ocultismo en el pueblo llamado el chamán Balanta. Jackie por su parte desconocía cualquier información acerca de esos hechos y le agradeció enormemente a Alfredo por contarle acerca de ello. Lo que Alfredo no se esperaba es que la desesperada hermana de Brian, luego de despedirse de Alfredo, correría a buscar a Balanta para obtener más información de manera individual. Ella asumió el riesgo de adentrarse en la experiencia alucinógena y esto casi le causa la muerte. En la madrugada del jueves, Balanta llegó con gran desespero en su camioneta de platón al hospital del Mesías, con Jackie la norteamericana completamente inconsciente y alucinando. No podía

sacarla de su trance y no le quedó otra opción que arriesgarse a ser detenido. El comisario se presentó con un agente y se acercaron a Balanta con el fin de interrogarlo. Balanta adujo que el había preparado un brebaje de liberación para la mujer y que ella en la charca del Jabalí, a media noche había perdido la conciencia. <<Yo estoy aquí presente, dando la cara para salvarle la vida. Y yo me responsabilizo de lo que pueda suceder>> Dijo Balanta. La mujer no reaccionaba, y ya era casi medio día. Muchos personajes del pueblo, como el padre Abelardo, Yuliana (la pianista del templo), miembros de la defensa civil, el medico rector del hospital y también Alfredo, se reunieron para ponerse de acuerdo acerca de cómo actuar con Balanta. A quien aparentemente se le había ido la mano esta vez con su charada. Jackie fue estabilizada, y le salvaron la vida. Pero el pueblo entero ya se encontraba reunido a las afueras del hospital e iban a linchar a Balanta. Incluso, algunos hombres muy devotos habían traído una cruz gigante que sería usada en la procesión, disque para crucificarle. ¡Cosa más traída de los cabellos!, por lo que la única opción para garantizar la vida de Balanta era arrestarle y que pasara al menos un par de noches en la comisaria. Balanta se rehusó a ser esposado, tumbó a uno de los guardas al suelo y huyó por una ventana directo hasta su camioneta, acelerando a fondo y dejando “el mesías” sin rumbo definido.

Por el hecho de oponerse al arresto, ya era un delincuente en fuga. Y entonces el pueblo se organizó en brigadas de a tres en tres en distintos vehículos para atraparlo.

En el vehículo de Alfredo iban el padre Abelardo con Yuliana, quien se había presentado en la mañana junto al padre en el hospital. Alfredo estaba encantado de ir en esta persecución acompañado de su gran ilusión, la mujer que le había devuelto las ganas de amar sin ningún temor.

Durante un par de horas, intentaron seguir el rastro de la camioneta de Balanta. Pero Balanta conocía mejor las rutas internas de la región y logró evadir varios retenes. No obstante el combustible del vehículo de Balanta se agotó y ya en la noche del jueves una de las brigadas encontró la camioneta aparcada a la entrada de un parque de reserva natural de protección de leopardos. Balanta había tomado la decisión de seguir su huida a pie. No debía tener gran cantidad de alimento y agua por lo que dependía de encontrar algún refugio dentro de la reserva. Los hombres de las tres brigadas se reunieron incluyendo a Alfredo

y Yuliana. Acordaron tomar en diferentes direcciones para luego rodearlo y tratar de obligarlo a entregarse. Distribuyeron equipos de comunicación y repartieron equipo de montaña. Eran ya las 10PM y decididamente, con potentes linternas se adentraron las brigadas de a 3 personas en el bosque.

Yuliana, Alfredo y el padre tomaron rumbo al noroeste. Llevaban muy buena dotación de equipo y suficiente alimento y agua para dos días.

A las 11PM se desató una torrencial tormenta, y los obligó a refugiarse bajo unas rocas. Una vez lograron desplazarse caminaron desesperadamente por casi un kilómetro hasta encontrar una bien construida y bastante grande cabaña para guardabosques en madera. La cual estaba señalada en el GPS. Allí, ellos lograron refugiarse. Prendieron la planta de electricidad y se dispusieron a encender las luces.

En ese momento, Balanta apareció en la sala de la cabaña, con un arma en sus manos y tomó a Yuliana de rehén. El padre y Alfredo, no tuvieron más opción que aceptar bajar la guardia y Balanta los obligó a sentarse en tres sillas dispuestas de manera tal, que los ató con una fuerte soga y los hizo rendir.

Balanta, aun apuntando con su arma miró a Yuliana a los ojos y le dijo:

<<Se que debes estar muy animada con el hecho de hacer que me detengan. Pues debes seguir odiándome por algo que se salía de mis manos>> - Dijo Balanta

Alfredo quedó sorprendido al descubrir que Balanta tenía alguna historia con Yuliana. Pero no interrumpió.

<<Algún día pagaras por todas tus estafas y envenenamientos y por tus víctimas inocentes de tu mercadería espiritista oculta>> - Dijo Yuliana

<<Yo no mate a tu madre, ella enfermó por si sola y no por mis curaciones>>- Dijo Balanta

Ya Alfredo empezaba a comprender de que se trataba la historia entre Yuliana y Balanta; o al menos, algo se imaginaba.

La lluvia torrencial no se alejaba de la cabaña, y los rayos y los truenos eran cada vez más numerosos. Nadie habría salido en medio de ese bosque en esa madrugada de esa cabaña y nadie se iba a acercar tampoco a la misma. A esa hora de la noche Balanta debía estar planeando una opción de fuga para la mañana entrante y por su parte Alfredo debía estar pensando en como desarmarlo para finalmente neutralizarlo antes de que escapara al amanecer.

Al llegar el alba, Balanta se preparó para darse a la fuga. Aun llovía torrencialmente, pero el ahora forajido Balanta, no podía arriesgarse a que los otros grupos de furiosos pueblerinos que lo perseguían, fuesen a llegar a la cabaña y lo tomaran preso. Por eso se jugó el todo por el todo y salió con una capa impermeable y su arma en la mano, dispuesto tal vez a conseguir un vehículo en la carretera. Realmente Balanta ya estaba perdido, pero fue peor, a estar perdido, lo que le ocurrió por huir de manera descuidada. Mientras él cruzaba un enorme charco que se había formado alrededor de la cabaña, no logró darse cuenta de que en el fondo del barro y el agua se encontraba el cable de electricidad que, transfería 110Voltios de voltaje desde la planta eléctrica hacia la cabaña.

Casi de manera instantánea, Balanta quedó atrapado en un choque eléctrico y durante por lo menos, minuto y medio, fue aterradoramente “Rostizado” por la corriente que no paró hasta que el motor de la planta se quemó.

Los tres cautivos: El padre Abelardo, Yuliana y Alfredo, quedaron estupefactos al ver esa aterradora escena desde el interior de la Cabaña. Realmente Alfredo, sintió pena por Balanta. Pero no tuvieron nada posible que hacer para salvarlo.

Un minuto después, ellos tres se estaban abalanzando hacia el suelo para romper las sillas y desligar la soga que los ataba. Una vez libres, salieron en medio de la lluvia e intentaron por varios medios, de reanimar el cuerpo de Balanta. Todo fue inútil, pues estaba ya hacía unos cuantos minutos en el más allá. Ellos entraron el cuerpo a la cabaña, tomaron sus radios, e informaron al resto de las brigadas lo que había ocurrido. Una hora más tarde llegaron allí las otras brigadas con un vehículo 4x4 y ya en la tarde de ese viernes santo estaban rumbo al Mesías, con el cuerpo inerte de Balanta.

En “el mesías”, las personas, se abalanzaban sobre el vehículo 4x4 intentado verle al cuerpo de Balanta, antes de que lo llevaran a la morgue. Ya todo el pueblo estaba enterado y muchos querían que el cuerpo fuera quemado en la plaza, pues decían que ese chamán era una maldición que debía abandonar el pueblo sin dejar rastro. No eran más que exageraciones de la gente más morbosa que hacia parte de esa maniquea sociedad. Ante todo eso, los

brigadistas mantuvieron una posición firme de hacer cumplir la ley y dejar el cuerpo del chamán ocultista a disposición de las autoridades. Así se hizo y con eso finalizó el día y llegó la noche en que Yuliana, sin poder ocultar su felicidad, decidió buscar a Alfredo en su habitación del hotel, y como si fuera su gesto de agradecimiento, se aferró a él, una vez él cerró la puerta de la habitación y lo tomó con sus brazos besándolo apasionadamente, y sin dejarlo siquiera titubear, fue desvistiéndolo, parte por parte y besándolo en cada detalle de su cuerpo, hasta que él la agarró con fuerza lanzándola sobre la cama, arrancó sus prendas y la tomó para hacerle el amor sin esperar nada más que oír su gemidos y recibir sus fuertes mordiscos.

En esa cama de hotel, quedó sellado su amor, para ahora si, abrir las puertas de lo que sería una apasionada, aunque inesperadamente corta relación.

En la mañana del sábado, Yuliana despertó aferrada a Alfredo, lo besó en la boca y se levantó dispuesta a marcharse. Alfredo la detuvo, sosteniendo su brazo. Ella le preguntó, que qué más quería. Él le dijo que quería proponerle que le acompañara al hospital para visitar a Jackie, la hermana del norteamericano asesinado.

Yuliana aceptó y terminó de vestirse. Alfredo tomó una ducha y se vistió también.

Al llegar al hospital, Yuliana observó como Jackie se encontraba en la misma habitación y la misma cama en la que había fallecido su mamá tres años atrás. No resistió la tristeza que esto le causó y lloró sin consuelo. Alfredo la abrazó y le preguntó delante de

Jackie, que ¿de que se trataba?. Yuliana les explicó a ambos, que su madre había sido engañada por Balanta, quien le había prometido curarla de una extraña enfermedad con el uso de unos brebajes mágicos y que su madre había empeorado y muerto en pocos días.

Ahora, el haber develado la verdad sobre el asesino del hermano de Jackie, los llevaba a la misma habitación para darle la buena noticia de la muerte de Balanta, a esta pobre mujer que casi había perdido su vida en manos de ese oscuro chamán. Todo estaba saldado.

Al despedirse, Jackie le preguntó a Yuliana cómo se llamaba su madre. Yuliana volteó a verle mientras cerraba la puerta y le dijo: Ella se llamaba Sara. Y se marchó.

Yuliana y Alfredo salieron del hospital juntos y Alfredo le propuso a Yuliana que lo acompañara hasta la casa del chamán, solo por inspeccionar qué evidencia podían encontrar sobre los otros muertos.

En el trayecto, mientras iban en el carro de Alfredo, Alfredo le confesó a Yuliana que él era un agente secreto de la oficina del fiscal y que su misión era resolver el caso de los cuatro extranjeros.

Le explicó que ahora que el caso se había resuelto, el debía retornar a su cuartel general.

Le pidió a Yuliana que tuviera paciencia, entonces, si querían tener una relación más larga, pues su vida era muy enredada. Ella aceptó.

Ya estando en el templo del Chaman, bajaron a un sótano y en su interior una doble pared de panel yeso. La desplazaron y descubrieron una enorme caleta llena de varios cientos de millones de pesos, producto, tal vez de las constantes estafas de Balanta a los turistas. No sabían cuanto dinero había realmente, pero se trataba de una fortuna.

Yuliana se entusiasmó mucho, y más aún se emocionó exageradamente, y sin pensarlo, le dijo a Alfredo que no debían desaprovechar la oportunidad y que debían quedarse con ese botín. Alfredo le dijo que él no podría tener su conciencia tranquila al usar un dinero que estaba bañado por la sangre de unos asesinatos y que no le parecía correcto.

Le dijo que lo mejor sería llamar de inmediato a la oficina del fiscal y hacer traer a un equipo de expertos en remover ese tipo de evidencias. Yuliana aceptó y agacho la cabeza.

Alfredo tomo su teléfono y se dispuso a llamar a la oficina del fiscal. Así que le dio la espalda a Yuliana y por un momento se descuidó.

En ese preciso instante, Yuliana se atrevió a tomar con sus manos una pala mediana que se encontraba ubicada en ese sótano, y de una forma traicionera, asestó un golpe contundente en la cabeza de Alfredo, justo antes de que él pudiera comunicarse con la oficina del fiscal.

Alfredo cayó al suelo y quedó de manera inmediata noqueado. Yuliana revisó los signos vitales de Alfredo esperando que se encontrara muerto, y no lo sintió, ni respirar ni reaccionar. Entonces, tomó el celular y llamó al padre Abelardo. Resultó ser, pues, que el padre Abelardo era amante de Yuliana. Ellos sostenían un romance desde el tiempo que Yuliana llevaba ejerciendo actividades artísticas en la iglesia del Mesías. Y nadie lo sabía. Ella le habló de la caleta y de que serían muy ricos si se apoderaban de ese botín. Le explicó que había aniquilado a Alfredo y que solo debían deshacerse del cadáver. Pero no le dejó saber a Abelardo, de ninguna manera que Alfredo había muerto engañado como su amante.

Abelardo aceptó así, ser su cómplice y se desplazó en el campero de la sacristía hasta el templo del Chaman. Sacaron el dinero de la caleta en una enorme tula y decidieron viajar en los dos vehículos: en uno llevaron el cuerpo de Alfredo montaña arriba, a donde se encuentra la cascada de 100 metros que crea “la charcha del Jabalí”. Y en el otro vehículo llevaron el dinero escondido en la tula. Yuliana había tomado la pistola de Alfredo y la tenía en su cintura, Abelardo bajó el cuerpo con la ayuda de Yuliana, tomándolo el uno por los brazos, y ella por los pies.

Lo arrastraron hasta el río que se acumula en el borde del precipicio, entre unas grandes rocas y luego se desprende en una enorme cascada, que cae con fuerza hasta el bosque donde se encontraba el templo del chamán, justo a un lado de “la charca del Jabalí”. Pensaban dejarlo flotar hasta el borde para que se desplomara cayendo, y haciendo que todo pareciera un suicidio. Al llegar al agua y justo cuando la cabeza de Alfredo se hundió en la corriente, Alfredo despertó y en su reacción se soltó de las manos de Abelardo y lo tomó por las piernas jalándolo fuertemente y haciéndolo resbalar. Abelardo cayó de espaldas, se golpeó fuertemente contra una roca y quedó muy mareado y confundido. Alfredo dio una patada en el pecho a Yuliana pero ella no cayó. Se mantuvo firme y se estabilizó en medio de la corriente. Tomó la pistola y la apuntó justo hacia el pecho de Alfredo.

<<Tu los mataste, a esos cinco hombres ¿no es así?>> Dijo Alfredo

<<Así es, pero gracias a ti, seré libre y con el dinero de ese brujo.

Lastima, eres bueno en la cama, pero también eres incorruptible>> -Dijo Yuliana
Pero Alfredo, sabía que su pistola no tenía bala en la recamara.
Ella presionó el gatillo y no pasó nada.
Alfredo la abofeteo con mucha fuerza.
El arma cayó lejos, bajo una roca dentro del agua.
Abelardo se había reincorporado y abrazó con fuerza a Alfredo por la espalda buscando tumbarlo.
En ese momento Yuliana arrancó la camisa de Alfredo y el tenía puesto el rosario que le había entregado Jackie. Tenía la inscripción "De tu madre Sara".
Ella le gritó: <<Eso me pertenece, ¿de donde lo sacaste?>>

Alfredo aprovecho el descuido por la confusión de Yuliana y allí estando con las piernas en el aire le propugnó una fuerte patada a Yuliana y ella sencillamente salió disparada con tal fuerza hacia atrás, que se despeño por la cascada y cayó los 100 metros hasta quedar clavada sin vida en "la charca del Jabalí".
Alfredo se dió la vuelta y logró apercollar al padre Abelardo. Lo golpeó en la nariz con un fuerte cabezazo y lo dejó tambaleando.

En ese momento, se lanzó hacia la piedra donde había caído la pistola y la buscó con desespero. Pero la encontró. La tomó de inmediato y la armó y en el momento en que Abelardo se disponía a golpearlo con una piedra filuda en la cara, Alfredo apuntó y disparó justo en la cara de Abelardo. Quedando este muerto de un tiro en la frente al instante.
El cuerpo inerte del padre Abelardo se desplazó rápidamente flotando hasta el borde, y por más que Alfredo intentó evitar que se desplomara, este sencillamente se deslizó por el borde y cayó los 100 metros hasta impactar sobre el cuerpo de Yuliana.

Finalmente, ambos cuerpos: El de Yuliana y el de el padre Abelardo quedaron sumergidos en la Charca del Jabalí, como aferrados y bañados de agua sangre. A cero metros el uno del otro, a cero metros de profundidad y a cero metros del mal.